

# Introducción

## *Introduction*

Gustavo POLITIS\* y Cristóbal GNECCO\*\*

\* Universidad Nacional de La Plata y Univ. Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina

\*\* Departamento de Antropología, Universidad del Cauca, Colombia

Recibido: 10-11-2003

Aceptado: 11-06-2004

El tema del poblamiento original del continente americano ha estado en el centro del debate desde el comienzo mismo de la arqueología. Esta cuestión despertó la atención desde el inicio de la colonización europea del continente y para explicarla se produjeron varios modelos y teorías. Sin embargo, a pesar del interés por el tema y del esfuerzo invertido en su estudio aún subsisten muchos interrogantes y modelos encontrados. Los artículos que se reúnen en esta sección especial de *Complutum* apuntan a contribuir a la resolución de algunos de ellos sobre la base del convencimiento de que las respuestas a estos interrogantes deben encontrarse en la arqueología regional. Los modelos que conectan sitios presuntamente similares que se encuentran separados por miles de kilómetros han traído mas confusión que claridad y las especulaciones basadas en supuestas similitudes morfológicas de algunos rasgos aislados no han sido contrastadas con información contextual. Las investigaciones regionales proveen el camino más seguro para abordar el estudio de la dispersión de *Homo sapiens* en el último continente en ser poblado por nuestra especie.

En las últimas tres décadas las investigaciones sobre el poblamiento temprano de América se han multiplicado exponencialmente. Las causas de esto son varias. Por un lado, el debate sobre este tema continua siendo central para la arqueología del continente (Politis 2002). Por otro lado, esta discusión tiene atractivos que exceden los ámbitos disciplinarios porque ha capturado la atención de la

prensa y se ha usado para reivindicar intereses nacionalistas, frecuentemente tiñéndolo de sensacionalismo mediático. Además, el poblamiento inicial del continente siempre ha sido interesante para las agencias que financian investigación: un sitio cuya antigüedad esté en el límite Pleistoceno-Holoceno o algunos milenios antes está mejor posicionado que otros y, en principio, tiene más oportunidades de que se destinen fondos para su investigación. Los sitios del Pleistoceno final aportan a las discusiones de carácter continental y sobrepasan más rápidamente el interés local de la mayoría de los sitios arqueológicos de cazadores-recolectores americanos. Además, la ocupación humana del continente ha sido una de las arenas elegidas por la academia norteamericana para resolver las tensiones internas (Politis 1999). De esta manera la estructura del debate sobre este tema es diferente del resto de la arqueología americana y tiene una resonancia capaz de arruinar carreras académicas o de aumentar explosivamente la fama o la visibilidad un investigador. Este juego ha sido siempre atractivo y muchos arqueólogos americanistas, de aquí y de allá, han estado dispuestos a correr el riesgo. Por último, el aumento del conocimiento sobre el tema es también una consecuencia directa del incremento de la investigaciones arqueológicas locales en los países suramericanos. El retorno a la democracia a principios de la década de 1980 en varios países y la apertura de programas de grado y postgrado en arqueología a partir de esa década produjeron un aumento exponencial de arqueólogos sura-

americanos trabajando en sus propios países. Esto trajo como consecuencia que en los últimos años en muchas universidades y centros de investigaciones del continente haya equipos de investigación interesados en el poblamiento inicial del continente desde perspectivas diversas.

Hasta hace poco la arqueología del poblamiento de América estuvo dominada por preocupaciones empíricas y, aunque produjo gran cantidad de información, no generó discusiones teóricas significativas. Incluso en términos metodológicos hubo pocos desarrollos más allá del establecimiento de patrones confiables (y consensuales) para dirimir reclamos de certeza, especialmente sobre temporalidades de sitios y conjuntos. Una estrategia empírica, sin embargo, no precluye un aparato teórico, aún cuando no sea explícito. De hecho, una agenda teórica implícita existe en la arqueología del poblamiento inicial de Suramérica, en buena medida dependiente de la arqueología norte americana. Las características principales de esa agenda, íntimamente relacionadas, fueron la ontología esencialista, el reduccionismo ecológico y la ecuación entre culturas arqueológicas y grupos étnicos. Estas características encontraron su lugar en los modelos construidos para dar cuenta de varios aspectos de la colonización y ocupación tempranas del continente. Estos modelos, que tratan con tópicos como el uso del espacio y las estrategias de subsistencia, son básicamente el producto de la academia de Norte América; la arqueología suramericana ha dependido mucho de ella, sin duda debido a un orden académico que sigue de cerca el contexto más amplio de la geopolítica contemporánea (cg. Politis 1995, 2003). Las investigaciones sobre el poblamiento temprano han dependido de varios paradigmas y éstos pueden ser históricamente situados.

Los artículos incluidos en este *dossier* sintetizan los resultados de las últimas investigaciones sobre la colonización inicial que han sido llevadas a cabo en América del Sur (básica, pero no exclusivamente, por arqueólogos suramericanos) y ofrecen diversas interpretaciones que reflejan el amplio espectro de la arqueología actual de la región. También reflejan la diversidad de modelos que se han ofrecido para interpretar el fenómeno de la colonización pleistocénica de esta parte del mundo. Esta diversidad también es consecuencia del eclectisismo con el cual se ha encarado el problema.

En la década de 1980 los trabajos de síntesis discutieron los tres modelos de la época, basándose, casi exclusivamente, en la información aportada por sitios arqueológicos (e.g., Dincauze 1984; Ardila y Politis 1989; Gnecco 1990; Lynch 1991; Dillehay *et al.* 1992). Uno de los modelos reconocía a Clovis como la primera población que ocupó el continente hace aproximadamente 11.500 años, descendiendo de antecesores asiáticos mongolides; otro propuso antigüedades un poco mayores (entre 15.000 y 20.000 años) y utilizó la evidencia proveniente de Monte Verde, en Chile, y Meadowcroft, en Estados Unidos; el tercero propuso antigüedades mucho mayores, desde 60.000 hasta 100.000 años, y basó su argumentación en sitios como Pedra Furada, en Brasil, y el cuestionado Calico Hill, en Estados Unidos. Algunas propuestas aisladas propusieron, incluso, antigüedades del Pleistoceno Medio en Toca da Esperança, en Brasil (Lumley *et al.* 1988).

En las dos últimas décadas a la evidencia arqueológica se sumaron datos de morfología craneofacial y dental, a partir de los cuales se propusieron nuevas interpretaciones. Uno de los más populares se conoce como "modelo de las tres migraciones", basado en evidencias dentales no métricas y apoyado en genética y lingüística (i.e. Turner 1986). Este modelo propuso tres oleadas de población: la más antigua, que dio origen a los amerindios, y dos más recientes, la na-dene y la esquimal. Posteriormente se propuso una cuarta, la paleoamericana, que debió anteceder a las otras tres (cf. Neves y Pucciarelli 1989; Neves *et al.* 1993). El análisis de los pocos esqueletos tempranos encontrados indicó que no poseían afinidades morfológicas con los esqueletos asiáticos sino con las poblaciones del Pacífico del Sur y con africanas (Neves *et al.* 1999). Esta primera migración no habría sido mongoloide. En el trabajo de Pucciarelli de este dossier se analizan y discuten los últimos datos y modelos generados desde este tipo de estudios.

Los trabajos serológicos sobre ADN mitocondrial y polimorfismo del cromosoma Y han producido avances significativos en la última década pero generaron figuras muy divergentes sobre el número de linajes, las migraciones involucradas y la época de entrada de las primeras poblaciones. Sin embargo, parece bastante fuerte el hecho de que los cuatro haplogrupos iniciales estén presentes en los tres grupos lingüísticos propuestos por Greenberg (Merriwether *et al.* 1995) lo que sugeriría "una

sóla oleada migratoria al Nuevo Mundo” (véase la discusión en Pucciarelli, este volumen). Un resumen de los estudios serológicos sobre el poblamiento americano se encuentra en Layrisse y Wilbert (1999).

La mayoría de las investigaciones en Suramérica no apoya un modelo de poblamiento antiguo (de varias decenas de miles de años), pero tampoco sostiene el modelo Clovis. Las dataciones más antiguas en la región se remontan a unos 12.000 o 13.000 años AP y se encuentran sitios como Monte Verde (Chile), Arroyo Seco 2 (Argentina), Taima Taima (Venezuela) y algunos datos dispersos de las tierras bajas occidentales de Perú (cf. Aldenderfer 1999). Aunque este hecho puede indicar una baja densidad de ocupación, representando la exploración inicial del territorio, las evidencias de Monte Verde (Dillehay 1999) sugieren lo contrario: poblaciones asentadas durante largos períodos en un mismo sitio, con un conocimiento bastante acabado del ambiente y de sus recursos. Sin embargo, el tipo de vida propuesto para los habitantes de Monte Verde no se ha evidenciado en ningún otro sitio suramericano. Lo más cercano podría ser Monte Alegre (Brasil), en donde para un período posterior se hallaron evidencias de un uso temprano e intensivo de la cueva con un fuerte consumo de especies vegetales del bosque amazónico (Roosevelt *et al.* 1996). Entre 12.000 y 11.000 años AP se multiplican las ocupaciones tempranas y hay indicios de ocupación humana en los principales ambientes suramericanos: Patagonia, Andes, Planalto y tierras bajas tropicales. Un milenio después los ambientes suramericanos están ocupados por cazadores-recolectores que diversificaron sus modos de

vida. Desde las alturas andinas hasta Tierra del Fuego y desde la costa Pacífica al Caribe se han recuperado evidencias de estas poblaciones.

Un aspecto relevante de las discusiones contemporáneas sobre el poblamiento suramericano tiene que ver con la consideración crítica del viejo modelo, dominante durante muchos años, de los primeros colonos como cazadores especializados y compulsivos. El alejamiento de este modelo (que tuvo el atractivo de dar cuenta de factores como la extinción de varios géneros de grandes mamíferos, la existencia de sitios de matanza en el Tardiglacial y la aparente ocupación exclusiva de biomas abiertas o semi-abiertas, como áreas de pastos y regiones xerofíticas) ha conducido a encontrar evidencias tempranas en varios tipos de bosques tropicales; a postular niveles de intervención humana en los ecosistemas, antes sólo admitidos para épocas agrícolas, incluyendo quema, tala y selección cultural de especies útiles, que condujeron a la constitución de paisajes antropogénicos desde finales del Pleistoceno; y a sugerir la existencia de territorialidad en grupos antes concebidos bajo el lento del nomadismo (cf. Gnecco 2000).

En este dossier se muestra la diversificación de los modos de vida de los pobladores americanos durante la transición entre el Pleistoceno final y el Holoceno temprano. Los artículos que lo integran resultan de proyectos regionales de largo alcance desarrollados desde instituciones suramericanas; son, en definitiva, producto de una preocupación creciente por conocer y entender el proceso de poblamiento del continente desde su inicio hasta la actualidad y de reconstruir las trayectorias históricas de los pueblos americanos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALDENDERFER, M. (1999): The Pleistocene/Holocene transition in Peru and its effects upon human use of the landscape. *Quaternary International*, 53/54: 11-19.
- ARDILA, G.; POLITIS, G. (1989): Nuevos datos para un viejo problema: el poblamiento de América del Sur. *Boletín del Museo del Oro*, 24: 3-54.
- DILLEHAY, T. D.; ARDILA CALDERÓN, G.; POLITIS G.; BELTRÃO M.V. DE M.C. (1992): Earliest Hunter and Gatherers of South America. *Journal of World Prehistory*, 6 (2): 145-203.
- DILLEHAY, T. (2000): *The Settlement of the Americas. A New Prehistory*. Basic Books, Nueva York.
- DILLEHAY T.; ARDILA, G.; POLITIS, G.; BELTRÃO, M.C. (1992): Earliest hunters and gatherers of South America. *Journal of World Prehistory*, 6: 145-204.
- DINCAUZE, D. (1984): An archaeological evaluation of the case for pre-Clovis occupations. *Advances in World Archaeology*, 3: 275-224.
- LARYSSE M.; WILBERT, J. (1999): *The Diego Blood System and the Mongoloid Realm*. Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Caracas.
- LAVALLÉE, D. (1995): *Promesse D'Amérique. La préhistoire de l'Amérique du Sud*. Hachette, París.
- LYNCH, T. (1974): Early man in South America. *Quaternary Research*, 4(3): 356-377.
- LYNCH, T. (1990): Glacial-age man in South America: a critical review. *American Antiquity*, 55: 12-36.
- LUMLEY H. DE; M.A. LUMLEY DE; BELTRÃO, M.C. DE M.C.; YOIKOYAMA, Y.; LABEYRIE, J.; DELIBRIAS, G.; FALGUERES, C.; BISCHOFF, J.L. (1988): Découverte d'Outils Taillés Associés á des Faunes du Pléistocene Moyen dans la Toca da Esperança. État de Bahia, Brésil. *C. R. Acad Sc. Paris* 306, Series I: 241-247.
- GNECCO, C. (1990): El paradigma Paleindio en Suramérica. *Revista de Antropología y Arqueología*, 6:35-78.
- GNECCO, C. (2000): *Ocupaciones Tempranas en Bosques Tropicales de Montaña*. Universidad del Cuaca, Popayán.
- MERRIWHETTER D.A.; ROTHHAMMER, F.; FERREL, R. (1995): Distribution of the four founding lineages groups haplotypes in native Americans suggests a single wave of migration for the New World. *American Journal of Physical Anthropology*, 98: 411-430.
- NEVES, W.; PUCCIARELLI, H. (1989): Extra-continental biological relationships of early South American human remains: a multivariate analysis. *Ciência e Cultura*, 41: 566-575.
- NEVES, W.; MEYER, D.; PUCCIARELLI, H. (1993): The contribution of the morphology of early South and North American skeletal remains to the understanding of the peopling of the Americas. *American Journal of Physical Anthropology*, 16: 150-151.
- POLITIS, G. (1995): The socio-politics of the development of archaeology in hispanic South America. *Theory in Archaeology. A World Perspective* (P. Ucko, ed.), Routledge, Londres.
- POLITIS, G. (1999): La estructura del debate sobre el poblamiento de América. *Boletín de Arqueología*, 14: 25-52.
- POLITIS, G. (2002): South America: in the garden of forking paths. *Archeology: the Widening Debate* (B. Cunliffe, W. Davies y C. Renfrew, eds.), Oxford University Press-The British Academy, Londres: 193-244.
- ROOSEVELT, A.C.; LIMA, M.; LOPES, C.; MICHAB, M.; MERCIER, N.; VALLADAS, H.; FEATHERS, J.; BARNETT, W.; IMAZIO, M.; HENDERSON, A.; SLIVA, J.; CHERNOFF, B.; REESE, D.S.; HOLMAN, J.A.; TOTH, N.; SCHICK, K. (1996): Paleoindian cave dwellers in the amazon: the peopling of the Americas. *Science*, 272: 373-384.
- TURNER, C. (1986): The first Americans: the dental evidence. *National Geographic Research*, 2: 37-46.